El docente en la virtualidad demanda alto grado de motivación para motivar a su estudiante mediante diferentes e innovadoras estrategias que lleven al estudiante a aprender para la vida y a aprender de forma significativa.

El rol del docente virtual debe romper con cualquier esquema que ya haya sido creado por la presencialidad ya que el docente virtual debe ir mucho más lejos en lo que debe generar conciencia en los estudiantes de la importancia que tiene el autoaprendizaje y mas que esto enseñar a pensar y a utilizar de manera adecuada las herramientas tecnológicas que en la actualidad se manejan.

En la educación virtual el aprendizaje está centrado en el alumno y su participación activa en la construcción de conocimientos le asegura un aprendizaje significativo. Los profesores (facilitadores) ya no centran su trabajo docente en exposiciones orales de los contenidos de los libros; ahora asumen que los estudiantes pueden leer estos contenidos, y por lo tanto conciben la clase como un espacio para estimular el trabajo colaborativo y autónomo.



El rol del docente es de fundamental importancia en la educación a distancia; es a través de él que se pretende personalizar la educación mediante el apoyo sistemático y organizado. Su intervención debe estimular y orientar al alumno, facilitando las situaciones de aprendizaje y ayudando a resolver los distintos tipos de dificultades.

Los tutores como educadores y profesionales de la educación a distancia necesitan aprender a enriquecer y explotar las posibilidades que los programas y materiales brindan a los fines de asegurar la efectividad máxima en cada una de las vías de interactividad didáctica, proveyendo el tipo de bidireccionalidad comunicativa y de apoyo más necesario, oportuno o útil según los diferentes momentos y tareas por los que transcurre el aprendizaje de una persona.